

EL MUNDO

Publicado
en
España

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital, un mes. 50 céntimos

Provincias, un año. 7 pesetas

ANUNCIOS SEGUN TARIFA

Cada anuncio satisfará 10 céntimos de timbre.

AÑO V

SE PUBLICA TODOS LOS MIÉRCOLES

Núm. 453.

La política de la decadencia

Los políticos españoles, y principalmente los que comparten o han compartido las responsabilidades del Poder, parecen poner especial empeño en evitar que la masa del pueblo se interese por cosa pública.

Nunca se les ha visto en contacto con la opinión. Huyen de ella como de un peligro, y se encierran cada día más herméticamente en las conchas de caracol de sus reducidas tertulias, donde la adulación les ayuda a creer que todo es efímero fuera de su personalidad política y que no existe otra opinión que la suya personal. Porque la opinión pública—suele decir—es invención de periodistas creencia de ilusos».

Y, no obstante, si algo hay en España fuerte, pujante y vital, es la opinión de la masa anónima, aunque, por desgracia—y debido a vicios de educación fomentados por la vieja política centralista—, exteriorice en escepticismo y desconfianza en lo que a política se refiere.

Los políticos no pueden saber—que los aduladores no suelen contar esas cosas—todo el desánimo que el país siente por ellos, hasta el punto de que la palabra política es sinónimo de todo lo ominable.

En realidad, a los mismos políticos se debe el haber pervertido el concepto de la elevada función que debieran desempeñar, sin dar cuenta de que el desprecio inicial acabaría—después de pasar por diversas gradaciones—en odio y decidido.

Y hoy nos hallamos ya en esta última fase. El pueblo, que tiene confianza en sus propias fuerzas y se ha convencido de que los viejos políticos constituyen una rémora superable, al ver que no había modo de identificarse con ellos y que ellos no creían en la existencia de la opinión pública, ha terminado por aislarlos, por dejarles que muriesen lentamente en la campana de cristal de sus egoísmos y fatuidades, acabando por dejarse a observarles con estóica frialdad.

A medida que el divorcio entre los políticos y la opinión se ha ido aumentando, esta última ha estrechado el cerco, hasta que acaba ahogándolos.

Esa actitud de un país asqueado de ver que el abandono se erige en sistema parece ser que no han advertido los personajes de la vieja política. Porque siguen andando alegremente hacia el abismo sin darse cuenta de que todo el pueblo les contempla ávido de que se precipite el desenlace.

El hoy no es ya un secreto para el mundo que el tinglado de la antigua farándula política se ha desmoronado. Todo el mundo conoce las resonantes artimañas de que se sirve la vieja política para sostenerse en un plano de engaños y simulaciones. La danza familiar de los compadrazgos impúdicos sigue siendo, ante los ojos atónitos de

las muchedumbres asqueadas, el valor entendido de sus favoritismos, que sólo sirven para encumbrar al ser inútil, con tal que sea hijo, yerno, sobrino o simple contortulio del político influyente.

El cuadro de la vieja política ofrece al ojo avizor de los españoles, avezados a contemplar el denigrante espectáculo, no puede ser más lamentable.

El país ve claramente que el favoritismo es el que decide en último término. Se da exacta cuenta de cómo quedan arrinconados los valores positivos de la raza esos hombres excepcionales que al frente de empresas particulares desarrollan una capacidad que no logran reunir todos los ministros y directores generales juntos—y repite los nombres de las nulidades encumbradas durante estos últimos años, gracias al régimen asqueroso de un favoritismo repugnante.

Una sola esperanza alienta al país en estos días nefastos de decadencia política, y es la de que el abuso acabe de una vez con el sistema absurdo de hacerlo todo a base de tertulias bizantinas, en las cuales se cotiza la constancia de los aduladores en cepillar diariamente al personaje que les promete protección y amparo.

Los políticos de la decadencia viven en un mundo ficticio, y sin darse cuenta son las primeras víctimas del propio engaño.

Por eso les vemos más apartados cada día de la realidad española, amadrigados en sus obscuras madrigueras de cucos, donde nunca penetra el sol de la verdad.

Asistimos con honda pena al festín final de esos días de decadencia; pero nos consuela precisamente esto; la convicción de que son los últimos.

Nos duele comprobar que un abismo inmenso separa a los farsantes de la política de esa realidad española, más llena cada día de posibilidades de renovación. Pero sentimos la satisfacción de ver que es un hecho cierto el conocimiento que de la decadencia política tiene el país productor.

La política de la decadencia puede seguir, inconsciente, su trayectoria catastrófica, porque ella no reza con los destinos de España.

Los viejos políticos están a dos dedos de la hecatombe final, sin que ello preocupe al país, que se muestra decidido a prescindir de esas influencias nefastas y a proseguir su ascensión hacia tiempos mejores, en los cuales no ha de quedar ni rastro de esa política decadente que nos conduciría a la ruina.

El Trust está conforme con rebajar el precio del papel de los diarios. Y lo que dirán los contrabandistas de la calle de Larra: «a los demás que los paría un rayo...»

Capricho galante

Rubia marquesita, de nieve y de rosa,
que te adormeciste llena de pasión,
cuando iba la luna dejándote hermosa,
en su azul prodigio de bella emoción.

Te adora un abate por linda y discreta,
pues asusta ofrecerte su vida, su afán;
te hicieron tus ojos amante y poeta,
te hicieron tus labios dichoso y galán.

Vienes por la noche con tu regio en paño,
y entre los hechizos de tu miriñaque,
me destimbras el raso de tu breva pie.

Que oyes los susurros de los violines,
mareando la gracia de tus dos chapines,
ritmos de pavana y de minué.

ABOLDO CUENCA

En Alicante se pudren en los muelles 10.000 toneladas de trigo argentino. En cambio, mucha gente se muere de hambre. No comentemos, no comentemos...

EN EL ATENEO DE MADRID

Las artes industriales en Cuenca

Conferencia del Sr. Jiménez de Aguilar

Con motivo de la Exposición de asuntos cuencenses que se celebra en el Ateneo, ocupó la cátedra de este Centro, para disertar acerca del tema «Las artes industriales en Cuenca», el sabio cronista y catedrático de esta ciudad D. Juan Jiménez de Aguilar y Cano.

Después de ser presentado al auditorio por el ilustre crítico Vegue y Goldoni, el cual hizo un sentido elogio de él y de las bellezas naturales y artísticas de Cuenca, leyó el Sr. Jiménez de Aguilar un documentado estudio erudito sobre los trabajos en marfil, arquetas y cofrecillos que durante la dominación árabe se labraban en Cuenca por exquisitos artistas, y que hoy son gala de los museos nacionales y extranjeros, templos y colecciones particulares.

Asimismo trató de los espaderos cuencenses Juanes de Muleto, los Zafras, Lope Aguado, Andrés Herráez y otros más.

En el capítulo que dedicó a la rejería, examinó las obras de los maestros Sancho Muñoz, Alonso y Francisco Beltrán, Hernando y Pedro de Arenas, y aportando datos inéditos.

También hizo destacar, dentro del cuadro artístico, las producciones de los orfebres locales, en especial las de los Becerriles, a quienes supone en relación con los Arfes, y señaló la importancia del famoso portapaz de Uclés, que lleva el punzón de Francisco Becerril.

En cuanto a la vidriería, rehabilitó para Cuenca varios tipos que pasan por ser venecianos y que aparecen en ejemplares catalogados como de Venecia en museos de Europa.

Por último, reseñó las visitadas de la renombrada manufactura de alfombras y tapices, que data del siglo XII, a juzgar por la opinión de un autor oriental.

La solución de la crisis

La cartera de Hacienda

La continuación del señor Dato al frente del Gobierno era cosa descontada desde que se conoció el resultado de las consultas. Casi todos los jefes de partido o de grupo, dieron al Rey el mismo consejo, era inexcusable que el Presidente dimisionario se presentara de nuevo al Parlamento a responder de su conducta.

No cabe disolver ya estas Cortes apenas nacidas, se impone que el señor Dato acuda de nuevo ante la representación del país, y se contraste por los votos de los diputados, si cuenta o no con mayoría suficiente para gobernar.

El jefe del Gobierno rectificó acertadamente la especie de que piense derogar los preceptos relativos a la inamovilidad de los funcionarios públicos y guardó un prudente silencio acerca de las sanciones contra los promovidos de la última huelga. Hace bien el Sr. Dato en desmentir un rumor que había producido en la opinión penoso efecto, y hará mejor dándolo por concluido el asunto.

Cuando en 1892 terminó a fines de junio la huelga de los telegrafistas, no faltaron partidarios del principio de autoridad que pidieron también a Cánovas del Castillo, medidas de rigor. Cánovas, lejos de agravar el alcance de la falta cometida, procuró quitarle importancia, y «La Epoca» escribía que reintegrados en sus puestos los funcionarios, eran improcedentes los castigos por el axioma de que cuando desaparece una causa, desaparecen también sus efectos.

La gran preocupación del jefe del gobierno debe de ser que la persona escogida para el Ministerio de Hacienda responda a los votos del país, no con el recuerdo puesto en la anomalía última, sino con la vista en el presente y en el porvenir económico de España.

En ninguna parte se refleja de modo tan lastimoso y deplorable la inconsistencia, la inestabilidad política como en las cuestiones financieras: Sally y Colbert en Francia, Stein en Alemania, no bienen podido reorganizar la Hacienda de sus países respectivos, si hubieran estado al frente de ella cuatro o cinco meses.

Colbert tuvo veinte años para lograr sus esfuerzos a esa labor y con razón pudo decir Necker, comentando su obra, que ella había mostrado el carácter predominante de los asuntos financieros.

No solo no se presentan en España los presupuestos a su debido tiempo, sino que se presentan sin preparación y sin estudio.

No es raro ni insolito que casi siempre rija el sistema vicioso de las autorizaciones que vulnera preceptos esenciales de la vida pública si se tiene en cuenta que desde los primeros años del régimen constitucional, desde 1833 a

1920, ha habido 188 ministros de Hacienda.

De ellos, la mayor parte, pasaron como el Sr. Rodríguez Pascual, sin dejar otra huella que la del «déficit». Solo el señor Salaverría pudo presentar al Parlamento cinco proyectos de leyes de presupuestos consecutivos: los de 1859 a 1863-64; citándose después al marqués de Orovio que llegó a tres en 1878-79 y 1880-81.

Pero aun dentro de esa inestabilidad hija de nuestros vicios políticos, es que no se observa que el progreso económico, el saneamiento de la Hacienda, la aparición del «superavit» cual indicio revelador del sano equilibrio de los gastos con los ingresos no coinciden en 1881-82, 1882-83 y en 1900 y 1901, con la designación para esa cartera, de grandes capacidades, de hombres como Camacho y Villaverde, que reformaron el viejo instrumento recaudatorio, acomodándolo a nuevas necesidades sociales y a un sentido moderno de la función fiscal.

En todas partes el ministro de Hacienda tiene una gran importancia política.

Ahora más que nunca se impone que se cumpla aquello que decía Mr. Stoum en su libro clásico «Le budget»: «Un ministro de Hacienda no defiende bien su caja sino cuando domina las posiciones inmediatas. Consentir que se estreche el cerco es rendir la plaza».

Por eso no debía hacer otra cosa que, o entregar la cartera a un técnico, como hizo Millerand, que nombró a Mr. Marsal, o lo que es aún mejor, designar como Briand, a un hombre de la altura política de Mr. Doumer, antiguo candidato a la Presidencia de la República y persona especializada en tales problemas siendo digno de observarse para comprender bien toda la importancia de la cartera de Hacienda en estos momentos, que en Francia estuvo en candidatura el propio Poincaré y en Alemania e Italia la han desempeñado últimamente jefes de partido.

REGISTRO CIVIL

Inscripciones hechas del 22 al 29 de enero último.

MATRIMONIOS

Francisco Muelas López y Segunda Muelas López.

NACIMIENTOS

Saturnino Molina Arribas, de Saturnino y Sofía; Antonio Pelaez García, de Angel y Sinfoniana; Sagrario Matas Rodríguez, de Román y Margarita; Pablo Giróns López, de Daniel y Francisca; Carmen Paula Batalla Martínez, de Cecilio y Felipa; Asunción Martínez Hortelano, de Damián y Ascensión; Timoteo Chumillas Chumillas, de Juan y Josefa; Juan Merencio Saiz, de Victor y Cecilia; María del Pilar Juliana Guerrero de Escalante Viñés, de Eduardo y Carmen.

DEFUNCIONES

Ambrosia Tortajada Cuenca, de 13 años; María Martínez Armaña, de 65; Luisa Martínez Alberto, de 65; Antonio Moreno Parroño, de 33; Tomasa Lala Izquierdo, de 83; María del Pilar Martínez Carrasosa, de 14 meses y Lorenzo Lucas Sáiz, de 64.